

Meditación Monseñor Mario Antonio Cargnello de la Arquidiócesis de Salta

Luego de leer la palabra del evangelio del día 05 de diciembre:

Porque creemos en la providencia y porque creemos que Dios guía, nos ponemos en este camino, en este hoy 05 de diciembre ¿en qué está la Iglesia? ¿En qué estoy yo como hijo de la iglesia? ¿En qué está cursillo en esta hora de la historia como institución de la iglesia? Estamos viviendo el adviento, en el año litúrgico que empieza 4 domingos antes de navidad y así nos preparamos. La iglesia como madre y maestra, cuando empieza el año, nos pone de nuevo ante lo definitivo. ¿Hacia dónde caminamos nosotros? Caminamos hacia el encuentro del Señor, vamos a su encuentro pero primero Él viene a nosotros, viene porque la historia tiene un final; el presente es la ocasión para encontrarme con Él, como dice Benedicto XVI, no se empieza a ser cristiano porque me gusta esta doctrina, sino por el encuentro con el Señor.

Adviento nos dice “el Señor viene a tu encuentro”:

Prepárate, despiértate, no te aburgueses, no te quedes, no te instales, sino ponte en movimiento, despierta, “vigilen” y la oración “Ven Señor Jesús”, es una oración propia del adviento.

Esta aclamación “Ven Señor Jesús” es la oración del relato de la institución cuando se consagra el pan en el cuerpo y el vino en sangre del Señor y en la del Padre Nuestro “venga a nosotros tu reino”, marca la espiritualidad del adviento y la espiritualidad del cursillo en este tiempo, en que todos los cristianos esperan de verdad la navidad. Esperar en el Espíritu que quiere la iglesia y que quiere Jesús.

En la primera semana del adviento se nos muestra como viene el Señor, ¿con que actitud? Jesús me muestra el rostro de Dios. Hacer crecer el rostro de Dios a partir del rostro que muestra Jesús: “Nadie conoce al padre, sino el hijo y aquel a quien el hijo se lo quiera mostrar”

Termina el 06 la primera semana de adviento y el primer impacto: Dios me escucha: ¿Señor que quieres que haga? Dios nos fue mostrando como perspectiva de cómo llega el Señor.

Hoy crece el rostro de la misericordia, de la compasión: Is 30, 19-21. 23-26 “Pueblo de Sion que habitas en Jerusalén, ya no tendrás que llorar, el Señor Yahvé, tú Dios apenas escucha tu voz te responderá”. Si yo rezo, Dios me escucha.

Esta convocatoria Nacional es un momento de oración a Dios para decir: Señor que quieres que haga cursillo en el país. Qué quieres que haga yo como cristiano que he tenido la Gracia de encontrarme contigo en el movimiento y de llenar de color mi vida y de transformar mi existencia porque te descubrí. Cuando viví esos tres días, en los cuales experimente tu presencia y cercanía, me has puesto como dirigente, me ayudas a tener conciencia de que somos parte de una gran familia en toda la nación Argentina.

¿Qué quieres que haga yo? ¿Qué quieres que hagamos en nuestra diócesis, en nuestro grupo? En toda la república y ¿cómo podemos servir al movimiento en el mundo? Es una pregunta que nos tenemos que hacer, haciendo el pedido al Señor para que nos escuche.

Del libro del profeta Isaías 30, 19-21. 23-26 “Pueblo de Sion que habitas en Jerusalén, ya no volverás a llorar. El Señor misericordioso al oír tu gemido, se apiadara de ti y te responderá, apenas te oiga, te responderá”.

El me escucha, se me constituye en maestro. Ser maestro de parte del Señor no significa que nos va a sacar las cruces. La necesidad de tener una disciplina para ir creciendo. Es un maestro interior que instruye, que está presente. “Aquel que te instruye no se ocultara más, sino que veras a tu maestro con tus propios ojos y me ira enseñando a través de su palabra y de su ley, tus oídos escucharan detrás de ti su palabra. Este es el camino, síganlo aunque se hayan desviado a la derecha o a la izquierda”.

Esa es la perspectiva y nuestra actitud es escuchar al Señor en el intercambio que se va a producir en la reunión. Deja que el Señor hable, abrir el corazón y dejar que el Señor a través del hermano y a través de las voces de los miles de cursillistas que a través de estos hermanos se expresaran, en este día de este encuentro nacional; y el Señor así escuchándonos, guiándonos en medio de las dificultades a través de su palabra y de su ley, será nuestro consuelo.

En el texto del evangelio según San Mateo 9, 35 – 10, 1. 6-8

En primer lugar Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando y proclamando la buena noticia, sanando todas las enfermedades y dolencias.

Jesús en su vida pública se acerca a la necesidad del que es pobre, enfermo, del que no puede caminar, del pecador. Dice: he venido para sanar el pecado. Al ver a la multitud, tuvo compasión. Esta palabra también está al comienzo de Isaías y dominando el texto que nos ha sido proclamado hoy: tuvo compasión porque estaban fatigados y abatidos como ovejas que no tienen pastor”.

Cursillo nace para eso, para dar el corazón a Cristo, para que Él palpite en el corazón de todos nosotros. Yo hice cursillos en Catamarca, luego lo hice completo en la diócesis de Orán y aquí en Salta y puedo afirmar que si se lo vive, es una experiencia hermosa que ha abierto Cristo al cursillo, es como tocar el misterio de la Gracia. Es la amistad de Cristo ofrecida a cada uno de nosotros.

El Señor nos pide que le demos el corazón para que Él siga teniendo compasión de los enfermos. “Al ver a la multitud, tuvo compasión porque estaban fatigados y abatidos como ovejas que no tienen pastor”.

Compasión: tiene una dimensión de ver la multitud, se acerca a todos y entrar en lo profundo del corazón del hermano, la necesidad del hermano.

Jesús les dice a los discípulos y a nosotros: la cosecha es abundante y los trabajadores son pocos, rueguen al dueño de los sembrados que mande trabajadores para la cosecha.

Primero nos muestra que tiene compasión, Él se acerca y sana las dolencias y las enfermedades de la gente. Además muestra esa compasión: “al ver a la multitud tuvo compasión”, dice “rueguen al Padre.”

Segunda enseñanza: Nos invita a la oración. Enseñanza a compartir la profunda pasión que tiene Jesús por el proyecto del Padre. Si el Padre quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, como enseña el gran maestro de cursillo San Pablo.

Tengo que tener compasión. Jesús me pide que rece porque sólo en la oración uno se va modelando al estilo de Jesús, en los sentimientos de Jesús, en los valores de Jesús. Hay que rezar: esa oración me acerca al corazón mismo del Padre que en toda la eternidad palpita porque Él ha querido esta creación nuestra, para todos los seres humanos, pero nos ha comprometido a nosotros los cristianos para que nos pongamos al hombro, a todos los hermanos, faltan miles de esos en el mundo; y faltan dimensiones de profundidad en mi propia vida y en la vida de mis hermanos que son cristianos, que son bautizados pero no conocen a Jesús y somos nosotros los que tenemos que hacer nuestra la pasión del Padre y ahí no vale lo que uno hace sino lo que uno es y lo que uno ama.

Por ejemplo la patrona de la misión fue Teresita de Jesús, que nunca se movió del Carmelo, pero en su corazón palpita el sentido misionero, había hecho propio el sentimiento del Padre.

Otra cosa que nos enseña Jesús que hay que rezar, tenemos que pedir a Él, nosotros no somos dueños del Señor. Somos servidores, somos discípulos, aprendemos y si tenemos la gracia de poder aprender experimentando la presencia del Señor, tenemos que dar porque Él no los pide.

“Nosotros somos más cristianos en la medida que lo compartimos”. “Somos más cursillistas en la medida en la que la dimensión misionera anida en el corazón, en la medida que me duela que un hermano no pueda conocer a Jesús y busque la forma posible de llegar a él, de que él también tenga mi experiencia y ahí no puedo excluir a nadie, lo tengo que anunciar al Señor”.

Jesús sigue enseñando, nos da instrucciones, nos manda a las ovejas del pueblo de Israel, “le dio el poder de expulsar los espíritus impuros” y dice lo siguiente: “vayan a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

En el evangelio de San Mateo, marca que el pueblo de Israel es el primer destinatario pero en el mismo texto dice al final, “vayan a todos los pueblos”. La pasión misionera se abre desde Israel a todos los pueblos. Desde la experiencia de cursillo a todas las diócesis, a toda la República. Si nos cerramos y convertimos cursillo en una casa bien fortificada, ya hemos decretado la muerte de cursillo.

¿Dónde tiene actualidad cursillo, donde tiene fuerza? Donde hay pasión misionera. Igualmente para cualquier institución o movimiento católico. Si pierde esa pasión se muere, el evangelio es como es agua decía Pablo VI: “El agua que se estanca se pudre, si fluye da vida, eso es ley de vida, ley de evangelio, ley de vida cristiana.

El Papa Francisco en Fratelli Tutti, empieza citando a un mahometano, es un gesto ecuménico, abriendo el corazón a todos.

El cristiano sabe escuchar a todos, aprende de todos, cultivar esa amistad que solamente se da cuando uno mira el rostro del otro.

En los salmos dice: “Busco tu rostro Señor” y ahí encuentro al otro. Hay que ir al mundo, a todos, a cada uno en profundidad, a toda la persona humana. Esto es lo que tiene que trabajar el MCC.

Nos enseña un estilo: “vayan a las ovejas perdidas por el camino y proclamen que el reino de los cielos está cerca, sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios”, lleguen al que necesita. A veces el que necesita es el hermano, ese que está al lado en nuestro movimiento, no podríamos excusar nuestra ignorancia entre nosotros. No tenemos en cuenta entre nosotros pensando que queremos a todo el mundo. El corazón del cristiano sabe descubrir al hermano que está cerca en su necesidad y al hermano que está lejos.

Ese es el estilo de Jesús. Un estilo que tiene signos que busca liberar a todo hombre de cualquier esclavitud. Para nosotros la percepción de que somos esclavos del pecado que libera Jesús, es fuerte y la tenemos que compartir con los hermanos y con generosidad sin límites. Ustedes recibieron gratuitamente den también gratuitamente, dice Jesús.

Ese es nuestro estilo, es el estilo de la misericordia: ese es el estilo del que sabe mirar el rostro del otro.

Cursillo no puede dejar que se muera la pasión misionera con la que empezó en los primeros tiempos, fue furor porque supo ser misionera, se abrió a la misión, se hizo fecunda, aumento la gente, y se refresco en el corazón de cada uno. Esta es la hora y el espíritu del adviento, que dice: despiértense, consigna propia del adviento, no se queden, no tengan miedo. Nosotros celebramos al Señor que viene, al Rey que viene, a Cristo que es rey haciéndose niño, dependiendo de nosotros. Gente de cursillos descubran mis necesidades, descubran al niño que hay en todos los que me necesitan, a través del cual he querido Yo, manifestarme hoy en el año 2020.

La experiencia dura de la pandemia, nos ha mostrado en primer lugar las fragilidades. Somos hijos de un tiempo en el que nos creíamos superiores con la ciencia y la tecnología, creíamos que teníamos el mundo a nuestros pies, y un bichito al que no podemos ver a puesto de rodillas al mundo. Promueven una vacuna que dicen es la solución definitiva, luego dicen que no. Tenemos que ser pacientes.

Esta pandemia en lugar de unirnos, ha sido motivo de grandes rivalidades, algunos han hecho uso de las necesidades; frente a eso el cristiano tiene que testimoniar: primero ponerse de rodillas solamente ante Dios, segundo tenemos que ayudarnos, la gente sufre, la gente de la salud ha colapsado en regiones ricas. La plata se destina para otras frivolidades, para la salud y la educación no hay. Se ha cerrado, puso en evidencia nuestra escala de valores, es más importante un futbolista que un médico, un enfermero, un camillero, es necesario volver el corazón a Cristo. Es necesario aprender de Él la verdadera compasión y cursillo puede hacer mucho. No tiren abajo este don inmenso que todavía por mucho tiempo tiene que ser una luz encendida para muchos hermanos de nuestra patria. No se olviden que la responsabilidad pesa sobre sus hombros, a ponerse en marcha y vivir el adviento!

Dios los bendiga

De Colores!!!